

La niñez guatemalteca: entre penurias y abandonos

Rosaura Raguex
Investigadora

Rafa es un niño de 10 años, él vende dulces en el parque de Quiché, también lustra zapatos. Dice que va a la escuela, pero a su edad aún no sabe leer ni escribir.

Ceci, había cumplido recién 15 años, iba al colegio, su padre mecánico y su madre vendedora de verduras. Hacían todo lo posible para juntar la mensualidad de su colegiatura, un colegio de los tantos que surgen de la nada en las colonias o zonas “rojas”. Cecilia siempre estaba alegre, aunque con muchas dificultades y carencias, rendía bien en el colegio. Ella de pronto cambió de actitud, se había vuelto callada y se encerraba en su habitación, un día decidió suicidarse, tenía dos meses de embarazo.

Pablo, tenía 17 años, desde niño empezó a trabajar, pero uno de sus trabajos que lo marcarían fue el de ayudante de bus, posteriormente trabajó como ayudante en una herrería, sus malas juntas y las drogas fueron determinantes en su infancia y su corta vida. Su madre y padre salían a trabajar todos los días desde muy temprano, laboraban en una fábrica -maquila- asiática. Pablo antes de su muerte no sabía qué era lo que quería hacer, pensaba que ya no tenía sentido su vida.

¿Dónde estaba el Estado y gobierno guatemalteco para Pablo, Ceci, Rafa, y para millones de niños, niñas y adolescentes que atraviesan múltiples violencias, exclusiones, desigualdades, etc.?

El Estado guatemalteco no ha sido capaz de responder y asumir sus responsabilidades hacia la población. La pobreza, la marginación y las múltiples violencias son solo algunas referencias y características que remiten y ubican a la niñez en este país. Sin un mínimo acceso a una educación pública y de calidad.

Aproximadamente 1.9 millones de niñas/os y adolescentes están excluidos del sistema escolar, según el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales -ICEFI-, 2019.

En el país se invierte menos del 3% del Producto Interno Bruto -PIB- en educación y el 1.2% del PIB en salud, siendo una de las más bajas de la región latinoamericana. Alrededor del 59.3% de la población guatemalteca vive en pobreza -en su mayoría es indígena-, el 23.4% en la pobreza extrema; el 46.5% de niños y niñas menores de 5 años padece desnutrición crónica y el 23.4% desnutrición aguda, estas cifras se duplican en la niñez indígena, según el Informe Anual de la ONU sobre Resultados del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Guatemala del año 2017

Según datos estadísticos del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, se registraron de enero a junio del presente año, 1,180 casos de niñas embarazadas menores de 14 años de edad. Y 9 de cada 10 adolescentes abandonan la escuela a causa de embarazo o unión temprana, según datos de la Fundación Sobreviviente, 2019.

Los casos de violencias sexuales y embarazos en niñas no tienen eco en una sociedad conservadora, y que se horroriza con una educación sexual integral en las escuelas, o bien, la indiferencia de los congresistas ante la iniciativa de Ley 5285 que busca crear el Sistema Nacional de Protección de Niñez y Adolescencia, para la implementación efectiva y coordinada de la legislación vigente en temas de niñez y adolescencia, así como la articulación de actores para promover acciones que contribuyan a priorizar el desarrollo y protección de los derechos de la niñez en el país, entre otros.

Las condiciones mínimas de sobrevivencia no las tienen la niñez y adolescencia en Guatemala. Son infinitos los casos de violencia, marginalidad y desigualdades hacia niños, niñas y adolescentes que en un día como el día del niño/a no son posibles borrarlos ni remediarlos.

